



YOUSSEF COURBAGE Y EM-
MANUEL TODD, *Encuentro
de civilizaciones*, tra-
ducción de Marisa Pérez
Colina, Foca, Madrid,
2009, 175 pp. ISBN 978-
84-96797-12-3.

**ENCUENTRO
DE CIVILIZACIONES**
Youssef Courbage
y Emmanuel Todd



FOCA

LA ya muy manida tesis del “choque de civilizaciones”, formulada en la década de los noventa por Samuel Huntington, encuentra en esta obra una réplica tardía pero eficaz. *Encuentro de civilizaciones* aspira a refutar con datos socioeconómicos la idea de que el islam es, por naturaleza, una religión “refractaria a la modernidad” y, por ende, antagónica a “Occidente”.

Para demostrar que el mundo, más que a ese choque apocalíptico, tiende en realidad a la convergencia, este ensayo recurre al análisis demográfico de las sociedades musulmanas, donde los índices de fecundidad han caído a cotas a veces similares a las de Europa. Este cambio esencial implica y conlleva toda una serie de modificaciones sociales, entre las que cabe destacar, además de las variables económicas clásicas, la tasa de alfabetización de las mujeres —y de los hombres— o la antropología de las estructuras familiares. La alfabetización y el control de la natalidad son dos factores decisivos en los procesos de modernización. De los datos manejados los autores concluyen que las sociedades musulmanas apenas se diferencian de otras sociedades del mundo.

En países vecinos de una misma región, hay regímenes poblacionistas como el sirio (y el israelí). O pueblos, como el palestino, que se han visto abocados a una competición demográfica por causa de la brutal ocupación israelí, y cuyos índices de natalidad han llegado a la escalofriante cifra de 8,76 hijos por mujer en Gaza. En ese contexto la natalidad se convierte en una cuestión de política “nacional”, escapando a cualquier paradigma de transición demográfica o de instrucción femenina. No obstante, el deterioro de las condiciones económicas en los últimos años ha llevado a un fuerte descenso de la natalidad entre las palestinas. Hay también sociedades como la libanesa, cuyo comportamiento demográfico en todas sus taifas, desde maronitas a chiíes, se parece más a algunos países europeos que a los de su entorno. En dos países de mayoría musulmana, pero multiconfesionales y multiétnicos como Turquía e Irán, la fecundidad es similar (2 hijos por familia), pero con comportamientos muy distintos de sus respectivas minorías curdas. Pakistán mantiene elevados ritmos de crecimiento acordes a los del subcontinente indio, y Bangladés se sitúa a la cola de los países musulmanes en alfabetización y transición demográfica. Y en los países musulmanes del África subsahariana, la media de los índices de fecundidad nacionales alcanza los 5,9 hijos por mujer, muy similar al del resto de países de la zona.

De los efectos demográficos de la combinación entre islam y comunismo se deriva, por ejemplo, una temprana alfabetización fruto de la muy sincera obsesión del comunismo por la educación. En las repúblicas islámicas de la URSS la transición demográfica fue más precoz que en otros países islámicos. Azerbaiyán ha ostentado el índice de fecundidad más bajo (1,7), que los autores atribuyen también al feminismo residual del chiísmo. Sin embargo, la práctica del aborto es en estos países muy elevada, con cifras de 3,2 abortos por cada 1,7 nacimientos en el Azerbaiyán chií.

Al abordar los procesos de modernización los autores toman también en consideración la religión (no sólo el islam) como un factor condicionante, para concluir que no existe una “excepción musulmana”. Explican también que no es contradictorio que, como en otras sociedades, se den en el mundo islámico procesos simultáneos de secularización y de resurgimiento de las prácticas religiosas. Esta situación tiene que ver en parte con el efecto nocivo que la renta petrolera ha tenido en la transición demográfica



de las sociedades árabes, al convertirse en el sostén de un conservadurismo religioso que ha atenuado los procesos de modernización ya emprendidos.

Más allá de los datos, esta obra busca demostrar también la inutilidad de ciertas exégesis falsamente eruditas del texto coránico que pretenden explicar el presente mediante el recurso exclusivo al texto sagrado. Aspira asimismo a desmontar el habitual cliché asociado al islam en lo referente al estatus de la mujer, pues todo parece indicar que son las estructuras familiares anteriores al islam las que marcan ese modelo de comportamiento, como se desprende de los muy distintos índices de fecundidad de sociedades islámicas desde Malasia e Indonesia al África subsahariana, o el simple hecho de los cambios que ha acarreado la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en países como Marruecos o de las cifras del porcentaje de mujeres solteras a los treinta años, llegan al 41% en Marruecos, 50% en Líbano y 58% en Argelia. La fecundidad es un indicador elocuente de las evoluciones familiares y mentales, y la educación de la mujer es el factor que socava de la manera más natural las estructuras tradicionales.

Gonzalo Fernández Parrilla